

WAYFINDING ANTROPOLÓGICO

PUNTO N.1 – “FOR LA PORTA” (FUERA DE LA PUERTA)

Lugar emblemático de Civitanova y punto de encuentro del pueblo.

El nombre deriva del hecho de que probablemente fuera el lugar donde se encontraba una de las cinco puertas de la población medieval y quizás la más importante.

La puerta es el lugar de encuentro —*t aspett a for la porta*— donde se coge el autobús y donde la gente, por la tarde y los domingos, se reúne para charlar, hablar de política, del tiempo, de deportes.

En verano, el monumental plátano y el tilo son un refugio contra el calor y la piazzetta con sus bancos hace que las conversaciones sean agradables.

Completan el mobiliario de la piazzetta la cruz benedictina de piedra local, esculpida por Cola di Civita Nova como testimonio de la estancia en Civitanova de San Bernardino de Siena, que luego se convirtió en el patrón, y la fuente, que lleva en la parte frontal un verso del Cántico de las Criaturas y está compuesta por numerosas «canaletas» con agua perfectamente potable, como testimonio de la riqueza de agua de manantial de la que se beneficia el pueblo.

PUNTO N.2 - “ALLA FERIA DI SAN FELICE TE L'ACCATT” (A LA FERIA DE SAN FELICE TE LO COMPRO)

En este ensanchamiento de 111 metros, el camino ganadero Lucera-Castel di Sangro entra en la localidad de Civitanova.

El 28 de agosto, primer día de la festividad de San Felice Martire (copatrono del pueblo), se celebraba antiguamente la gran feria de animales. En este día se podía oír el balido de cientos de animales diferentes que, traídos de todas partes, eran intercambiados o vendidos: los sonidos de los cencerros se mezclaban con los gritos de las negociaciones y los apretones de manos que seguían a estas; los viejos burros, envejecidos por los años, eran renovados temporalmente gracias al negro de un poco de hollín y vendidos como potros jóvenes.

Esto era solo el comienzo de la feria.

A medida que se subía por el pueblo en dirección a la iglesia, los artículos cambiaban de animales a tinajas (recipientes cilíndricos de varios tamaños) de madera.



Traducido por
Alessandra Beraldo
Ioana Cristina Huban

WAYFINDING ANTROPOLÓGICO

Civitanova, de hecho, era un pueblo de tinarios: maestros artesanos que, a partir de madera en bruto, creaban recipientes herméticos, para luego pasar a la cerámica y a los recipientes de cobre de los famosos caldereros de Agnone.

El aroma de las sandías recién abiertas por los vendedores, que se apilaban en forma de grandes pirámides, envolvía al visitante que se adentraba en el bullicio de la feria, pero también se habría sentido aturdido por los gritos de los vendedores ambulantes y por los diferentes olores, como el picante de la *scapece* (bacalao en vinagre) o el de los famosos tomates de Civitanova, que aún se cultivan hoy en día.

Al llegar muy temprano por la mañana, el visitante podría haberse encontrado con un burrito con una extraña carga en los *piunzi* (contenedores de madera utilizados para el transporte que se ataban al torso): allí podría haber visto hielo, una verdadera rareza en una época en la que no existían los frigoríficos. Al final del invierno, algunos hombres subían a nuestra montaña hasta la cima más alta, a 1400 metros, y allí, en una dolina kárstica, cavaban un hoyo donde, después de amontonar y compactar bien la nieve, la cubrían para que resistiera hasta el verano, momento en el que se cortaba en bloques, se llevaba al pueblo y se utilizaba para la famosa *srbetta* (sorbete), que se consumía durante las fiestas de San Felice, además de para los helados clásicos.

PUNTO N.º 3 – ALLE CIERCHE MANCINE (LOS ROBLEZOS MANCINES)

El nombre, que utiliza un juego de palabras, es un poco siniestro, pero tiene su razón de ser: los ancianos se reunían alrededor del fuego en las noches de invierno, con el viento que pasaba por debajo de las viejas contraventanas y emitía sonidos que casi hacían temblar la llama y las brasas se volvían rojas como la sangre, y comenzaban a contar historias de brujas.

Cuenta la leyenda que en este lugar se reunían las brujas del pueblo para celebrar sus aquelarres: tras secuestrar a un niño, lo llevaban a las *cierche mancine* y, una vez encendida una gran hoguera, lo pasaban «por la cadena» golpeándolo con sus maleficios, hasta que, noche tras noche, el niño se consumía tanto que su delgado cuerpecito cabía entre los eslabones de una



Traducido por
Alessandra Beraldo
Ioana Cristina Huban

WAYFINDING ANTROPOLÓGICO

cadena, como las que se usaban en la chimenea para colgar el caldero. Este lugar, en épocas más modernas, ha cambiado sus funciones: de macabras historias de siglos pasados a los años treinta del siglo XX, cuando esta carretera, que daba la bienvenida a quienes venían de Roma o Nápoles hasta Civitanova, fue rebautizada como *Viale del Duce* (aún hoy, aunque muy descolorida, se puede leer en la casa de la curva la inscripción *Crederè Obbedire Combattere* – Creer, Obedecer, Luchar).

Después de la guerra, la calle pasó a llamarse *Viale Arciprete Emilio Battista* y, en los años setenta, un hombre que había regresado del extranjero, al que todos conocían como “Tonino”, decidió abrir allí un bar restaurante al que llamó *Tony Le Querce*. Al bar restaurante añadió también algunas habitaciones y se convirtió inmediatamente en un gran éxito, sobre todo gracias a los jóvenes, que lo preferían a las cantinas, las antiguas tabernas del pueblo.

Tony Le Querce se ha convertido en un local histórico del pueblo y sigue siendo el favorito de los jóvenes de Civitanova.

PUNTO N.4 – «LE TERRAIN» (EL TERRENO)

Es uno de los lugares más ricos en acontecimientos de la larga historia del país.

El terraplén era antiguamente un muro del Palacio Ducal que, tras un violento terremoto, se derrumbó llenando con sus escombros la parte delantera y creando así el llamado terraplén.

A principios de siglo, en el terraplén, sentados a las mesas del café, podríamos haber encontrado a personajes ilustres. El senador y médico Antonio Cardarelli, el académico italiano Giuseppe Pianese y otros más que, procedentes de Nápoles, hicieron que el lugar recibiera el sobrenombre de “Naplitte”.

La coincidencia quiere que la localidad de Civitanova comparta el significado de su nombre: de hecho, en griego *nea polis* significa ciudad nueva, que en latín se traduce como *Civitas nova*.



Traducido por
Alessandra Beraldo
Ioana Cristina Huban

WAYFINDING ANTROPOLÓGICO

Hoy en día, en los locales del Palacio Ducal que dominan el terraplén se encuentran, además de residencias privadas, la oficina de correos y una biblioteca municipal.

PUNTO N.5 – LA COLINA

Considerado el centro histórico del pueblo y el barrio más antiguo del pueblo.

Se caracteriza por ser un laberinto de callejuelas, transitables solo a pie, que se desarrollan alrededor de la Iglesia Madre. Muchas de estas callejuelas son sin salida, otras, en cambio, llevan al punto de partida o se abren a pequeñas plazas.

Aquí el visitante podrá admirar los numerosos portales de piedra y descifrar los símbolos esculpidos en ellos. Además de la fecha de construcción, hay figuras u objetos que no son casuales: muchos aluden a los oficios de los propietarios de las casas, como el martillo o el yunque para los herreros; otros son símbolos contra el mal de ojo, como las máscaras con caras monstruosas o que sacan la lengua; por último, hay símbolos de prosperidad, como el jarrón con flores.



Traducido por
Alessandra Beraldo
Ioana Cristina Huban